

# Éticas, estéticas, comunicación: Latinoamérica y el "tercer término"

Bernard McGuirk

Bernard McGuirk es Profesor en la  
Universidad de Nottingham

ESTUDIOS • Nº 5  
Julio 1995  
Centro de Estudios Avanzados de la  
Universidad Nacional de Córdoba

La era y la dimensión del tercer término son el tiempo, el espacio y lo otro donde habitamos. Conscientemente o no, y ya sea que el filtro de nuestra conciencia lo constituya Einstein o Pierce, Bajtin o Derrida, los binarios provisionales en los que estamos encerrados son constantemente desestabilizados por las relatividades, los interpretantes, las dialógicas, las diferencias, por medio de las cuales el juego, los efectos de ida y vuelta, son concebidos antes que las dualidades, las seductoras polaridades de nuestros pensamientos, los paréntesis en nuestras disciplinas. Al reformular las relaciones entre América Latina y Europa, los riesgos del relativismo pueden ser contrarrestados, entonces, por los ritmos de la relatividad. Pero, primero, la cuestión de la historia:

En 1488, un príncipe senegalés, llamado Bemoin, llegó a Portugal para solicitar asistencia militar en una guerra civil. Como la ortodoxia jurídica consideraba idénticas a todas las formas de gobierno, Bemoin fue recibido con entusiasmo por el soberano portugués Juan II, investido caballero y aprovisionado con una flota de veinte carabelas comandadas por un hidalgo llamado Pero Vaz.

Aquí finaliza, no obstante, el acuerdo triunfal de Bemoin con las fuerzas de la civilización. A algunas millas de la costa africana fue asesinado y arrojado a un costado, después de lo cual la fuerza de tarea volvió a Portugal. Aunque más tarde Vaz alegó que Bemoin había complotado contra él, la explicación de esta muestra de perfidia tuvo una resonancia cultural mucho más profunda. Trasladado a África, Bemoin era meramente un bárbaro negro ad-

venedizo, propiedades que felizmente invalidaron cualquier promesa de ayuda que le pudieran haber dado en Lisboa.

El espectro de Bemoin sobrevive para aparecerse en muchos de los *Encuentros europeos con el Nuevo Mundo*, una pequeña metáfora del etnocentrismo y las actitudes frecuentemente confusas que los europeos eran propensos a demostrar en sus tratos con las razas nativas. (Taylor 5)

No es mi intención proponer una lectura de la historia de Bemoin. Sólo necesito subrayar un texto, o contexto, de tres intereses superpuestos: a) el público –aquél de la soberanía; b) el privado –aquél del poder de Pero Vaz; c) el particular (mi interés central) –aquél de la especificidad de una confrontación de historia y textualidad, de ideología y epistemología, de materialismo y teoría.

Mi propósito inicial será problematizar y caracterizar, incluso personalizar, el actual debate del post-estructuralismo y la Cuestión de la Historia, como se expresa en el título de un reciente libro de Attridge, Bennington y Young:

La *cuestión* de la historia [...] excede los límites de la historia: esta inquietante transgresión se debe sin duda a las repetidas llamadas a “volver a la historia” y a las acusaciones acerca de que la historia es aquello de lo que carece el post-estructuralismo. Semejantes ataques invocan a la historia, o Historia (la mayúscula en este caso transforma un problema en una palabra mágica) como algo dado, que el post-estructuralismo culpablemente se las ha arreglado para ignorar [...] Una vez abierta esta cuestión, es posible discernir la complicidad fundamental que permitió al estructuralismo convivir con la historia. (Attridge, Bennington and Young 8-9)

Queda por abrir, no obstante, la cuestión del *espacio* –espacio *en* el tiempo *de* lo otro. Y el planteamiento de la cuestión de lo otro siempre funcionará como transgresión y reconstrucción... Voy a yuxtaponer al relato que narra el impacto de Bemoin en Europa (y el impacto de Europa sobre Bemoin), la opinión de Alexander von Humboldt sobre la influencia decisiva que América ha ejercido sobre Europa:

Nunca un descubrimiento puramente material [...] ha producido una transformación moral tan extraordinaria y perdurable. Para los historiadores de fines del siglo veinte esta puede parecer una deducción elemental. Al descubrir otro mundo, uno se descubre a sí mismo. Al incorporar nuevos fenómenos a una taxonomía preexistente uno cambia, aunque marginalmente, la estructura mediante la cual clasifica esos fenómenos. En efecto, el nuevo continente parecía demandar una nueva forma literaria, basada en la observación más que en la prescripción canó-

nica, tales eran las complejidades que debían ser sometidas a la inteligibilidad. Sin embargo, las contorsiones de la trama lingüística fueron más allá de esto. El lenguaje –"el instrumento del imperio", según un gramático del Renacimiento que tenía el don de la presciencia– fue para los filósofos del Iluminismo un símbolo del embaucamiento de los nativos por parte de Occidente. Mentir, como lo dice uno de los salvajes figurativos de Voltaire, "es un arte de Europa". (Taylor 5)

La relación entre lenguaje y mentira como instrumentos de Imperio, paralelamente a lo que podría decirse acerca de Bemoín, de Humboldt, o de la Historia como disciplina, fue desarrollada una década atrás por el crítico uruguayo Angel Rama. En Europa, el legado del pensamiento de Rama sobre la *fundación* de Latinoamérica está siendo lentamente asimilado y propagado, antídoto contra inapropiadas nociones utópicas y recordatorio, en sus términos, de que la historia de *La Ciudad Letrada*, desde la remodelación de Tenochtitlán hasta el diseño de Brasilia, ha sido "un parto de la inteligencia", en otras palabras, un hijo de la mente. Como si América fuese un texto a ser escrito –sobre la vacuidad de la tabla rasa y sobre un *vide papier*, lo cual me lleva a reformular a Mallarmé: "ce n'est pas avec des *pierres* qu'on fait une citée mais avec des *mots*"– generaciones de europeos y eurocentristas han llegado a escribir las páginas de la cultura latinoamericana difundiendo pares de ilusiones. Primero, que siempre es posible comenzar *ex nihilo*; segundo, que cualquier repetición de la fórmula teológica *in principio erat Verbum* encubre un poder o presencia ulterior ordenadora. La marca indeleble en Angel Rama de *Les mots et les choses* de Michel Foucault, es naturalmente clara y, por eso, la ciudad es construida no como el lugar del mero *gouvernement*, sino como aquél de la *gouvernementalité*. Para generaciones de escritores urbanos, burgueses –de relatos, ficciones o historias con o sin mayúsculas–, el signo era ser visto cada vez más distante de su referente, generando una construcción de ideologías nacionales, románticas, alimentadas con los mitemas de la nostalgia y el orgullo por el pasado y sus valores conservadores. Rama sitúa esta deliberada ideologización o *trans-culturación* (la palabra clave del título de un libro suyo posterior) en el paso del control clerical de la imprenta a su control secular. Así, "la ciudad fue emplazada y trazada de acuerdo al plan y al diseño terrenal de la misma sobre papel" (Rama 9), no sólo describe la fundación de Lima por Pizarro en 1535, sino que configura la epistemológicamente irreversible ecuación de: espada = cruz = pluma.

Donde Rama se relaciona con la *cuestión* de historia es en su negativa a caer víctima de la conocida mala interpretación del post-estructuralismo acerca de que no existe nada fuera del texto. Porque debido a que la manipulación ocurre dentro de "la ciudad letrada" es siempre identificada por él como ideológica y oníricamente utópica: "El sueño de un orden sirvió para perpetuar el poder y para conservar la estructura socio-económica y cultural que ese poder garantizaba. Y, más aún, fue impuesto a todo dis-

curso que se oponía a ese poder, obligándolo a pasar, primero, a través del sueño de otro orden". (Rama 11)

El impacto de *La Ciudad Letrada* fue, entonces, la polémica insistencia, expresivamente simple, acerca de que en cualquier sociedad, los letrados son vistos como *comprometidos*, como detentadores del (dis)curso histórico, nunca como sus meros transcritores pasivos u observadores. El legado de Angel Rama encontrará, sin duda, una resistencia constante por parte de esa hegemonía letrada latinoamericana, cuyos mayores intereses la obligan a ocultarse detrás de una cándida visión reflexiva del discurso de la historia, la sociología y la literatura. Su supervivencia como "desvalidos", "descomprometidos", pero parasitarios dependientes del cuerpo político deriva de una refutación *a priori* de la tesis de Rama. Concomitantemente, sus equivalentes europeos puede decirse que se alimentan parasitariamente de la otredad de América Latina, de su exotismo, de su potencial utópico o de su expoliabilidad —y la lista de precursores es impresionante, de Montaigne a Humboldt, de Keyserling a Kissinger: todos ocupantes de los *espacios* latinoamericanos.

Mi reflexión sobre los espacios no de Latinoamérica *en* Europa, sino de los espacios interpenetrados de Latinoamérica y Europa se desarrolla dentro de los espacios de un ingenioso texto, la micro-historia del escritor mexicano contemporáneo Augusto Monterroso:

#### SINFONÍA CONCLUIDA

Yo podría contar —terció el gordo atropelladamente— que hace tres años en Guatemala un viejito organista de una iglesia de barrio me refirió que por 1929 cuando le encargaron clasificar los papeles de música de La Merced se encontró de pronto unas hojas raras que intrigado se puso a estudiar con el cariño de siempre y que como las acotaciones estuvieran escritas en alemán le costó bastante darse cuenta de que se trataba de los dos movimientos finales de la *Sinfonía inconclusa* así que ya podía yo imaginar su emoción al ver bien aclarada la firma de Schubert y que cuando muy agitado salió corriendo a la calle a comunicar a los demás su descubrimiento todos dijeron riéndose que se había vuelto loco y que si quería tomarles el pelo pero que como él dominaba su arte y sabía con certeza que los dos movimientos eran tan excelentes como los primeros no se arredró y antes bien juró consagrar el resto de su vida a obligarlos a confesar la validez del hallazgo por lo que de ahí en adelante se dedicó a ver metódicamente a cuanto músico existía en Guatemala con tal mal resultado que después de pelearse con la mayoría de ellos sin decir nada a nadie y mucho menos a su mujer vendió su casa para trasladarse a Europa y que una vez en Viena pues peor porque no iba a ir decían un *Leiermann* guatemalteco a enseñarles a localizar obras perdidas y mucho menos de Schubert cuyos especialistas llenaban la ciudad y que qué tenían que haber ido a hacer esos papeles tan lejos hasta que estando ya casi desespera-

do y sólo con el dinero del pasaje de regreso conoció a una familia de viejitos judíos que habían vivido en Buenos Aires y hablaban español los que lo atendieron muy bien y se pusieron nerviosísimos cuando tocaron como Dios les dio a entender en su piano en su viola y en su violín los dos movimientos y quienes finalmente cansados de examinar los papeles por todos lados y de olerlos y de mirarlos al trasluz por una ventana se vieron obligados a admitir primero en voz baja y después a gritos son de Schubert son de Schubert! y se echaron a llorar con desconsuelo cada uno sobre el hombro del otro como si en lugar de haberlos recuperado los papeles se hubieran perdido en ese momento y que yo me asombrara de que todavía llorando si bien ya más calmados y luego de hablar aparte entre sí y en su idioma trataron de convencerlo frotándose las manos de que los movimientos a pesar de ser tan buenos no añadían nada al mérito de la sinfonía tal como ésta se hallaba y por el contrario podía decirse que se lo quitaban pues la gente se había acostumbrado a la leyenda de que Schubert los rompió o no los intentó siquiera seguro de que jamás lograría superar o igualar la calidad de los dos primeros y que la gracia consistía en pensar si así son el *allegro* y el *andante* cómo serán el *Scherzo* y el *allegro ma non troppo* y que si él respetaba y amaba de veras la memoria de Schubert lo más inteligente era que les permitiera guardar aquella música porque además de que se iba a entablar una polémica interminable el único que saldría perdiendo sería Schubert y una que entonces convencido de que nunca conseguiría nada entre los filisteos ni menos aún entre los admiradores de Schubert que eran peores se embarcó de vuelta a Guatemala y que durante la travesía una noche en tanto la luz de la luna daba de lleno sobre el espumoso costado del barco con la más profunda melancolía y harto de luchar con los malos y los buenos tomó los manuscritos y los desgarró uno a uno y tiró los pedazos por la borda hasta no estar bien cierto de que ya nunca nadie los encontraría de nuevo al mismo tiempo –finalizó el gordo con cierto tono de afectada tristeza– que gruesas lágrimas quemaban sus mejillas y mientras pensaba con amargura que ni él ni su patria podrían reclamar la gloria de haber devuelto al mundo unas páginas que el mundo hubiera recibido con tanta alegría pero que el mundo con tanto sentido común rechazaba.

Lejos estoy –como en el caso de mi referencia a lo que significó en la historia del senegalés Bemoin el encuentro con la historia, la narrativa y, sin duda, la ficción– de proponer una lectura de esta micro-historia como una adaptación guatemalteca de Augusto Monterroso de la transferencia intercultural. Antes bien, inspirado mayormente por las brillantes observaciones sobre el tratamiento del texto realizadas por Mark I. Millington (Millington, en prensa), prefiero enumerar una serie de cuestiones expuestas por este autor pero vinculadas a mi eventual objetivo de destacar los aspectos latentes,

las potencialidades del “tercer término”.

- ¿Una fábula de intercambio, de transferencia intercultural?
- ¿Una teoría de lectura transcultural?
- ¿La producción cultural concebida como un derecho de propiedad?
- ¿Diferentes posiciones de poder (*à la* Alberto Memmi): *dentro, fuera... entre?*
- ¿Latinoamérica leyendo a Europa leyendo a Latinoamérica leyendo a Europa... y así sucesivamente?
- ¿La lectura de la historia Viena/Schubert leyendo al viejito leyendo a la cultura... y así sucesivamente?
- ¿El problema institucional de un binario provisional: una “crítica” latinoamericana *versus* una “crítica” europea? ¿una “crítica” latinoamericana *en* Europa?
- ¿Una complicación *dentro de* términos binarios, el trazado de “límites de responsabilidad” según diferencias de economías, culturas, recursos, intereses?...
- ¿Presiones diferenciales relacionadas en el interior de instituciones “nacionales” respectivas –v.gr. tardíos “estudios culturales” en los Estados Unidos, disfrazados de “nuevo historicismo”; tardío “post-estructuralismo” en el Reino Unido, retomando apologeticamente la historia (“Historia”); “reescrituras” argentinas sobre historia literaria; juego –o fijación– brasileña con la traducción?
- ¿“Europa” como uno de tantos espacios desde los cuales leer literatura latinoamericana, más allá de las múltiples diferenciaciones *dentro de* otro binario provisional, aquél de las perspectivas institucionales hegemónicas (positivistas) *versus* las marginales (teóricas)?
- ¿La problemática de Homi Bhabha acerca del valor de la teoría como (meramente) otra exportación de Occidente? (¿puede el “método” ser siempre llanamente transferible?).
- ¿O la problemática de Fredric Jameson acerca de la visión del crítico a través del microscopio, su propio ojo?
- ¿La sugerencia cautivante y solemne de Robert Young acerca de que quizá no haya ningún *desaprendizaje* de privilegio (un nuevo, y no menos falso, utopismo)?
- ¿La proposición de Gayatri Spivak acerca de que el conocimiento nunca es adecuado a su objeto?
- ¿Un ejemplo extremo de “brutal otredad” (el conocimiento del viejecito es real pero, en Viena, inaceptable)?
- ¿La “otredad”, como marginación agresiva, destitución o desestimación del Otro en un intento por construir el Ser como sujeto o cultura soberanos?
- ¿La cuestión de a quién se le permite producir conocimiento?
- ¿La interpenetración como una alternativa por medio de la cual la “identidad” es estructurada dialógicamente?
- ¿Una defensa contra la “supremacía” monológica, evitando simples dicotomías o có-

modas suposiciones de fácil acceso?

- ¿Una demostración de que ningún lector está idealmente ubicado, de que no existe tal ubicación; de que un miembro influyente de una cultura tendrá siempre múltiples localizaciones dentro de la misma; de que el acceso a un cierto privilegio es, no obstante, restringido en campo de acción y capacidad por el conocimiento?

- ¿Una mediación sobre la posibilidad de que diferentes prácticas críticas podrían no reemplazarse sino desplazarse creativamente unas a otras en el proceso de *negociación* con el Otro?

- Y, aunque resulte incómodo, volviendo a dos ejemplos sobre la función de la diferencia no sólo "entre" sino también "dentro" de las culturas, ¿un recordatorio de que la brutal "otredad" sufrida por el viejito deriva en primera instancia de los otros guatemaltecos que se reían de él?... ¿de que la función narrativa de los judíos, ahora en Viena pero antes en Buenos Aires, es doble (ambivalente), ya que mientras aceptan a Schubert, rechazan al viejito?

- ¿Una lección, no menor, sobre el poder subversivo de la textualidad? ¿Un "texto" sin puntuación, sin cortes, sin separaciones entre oraciones, encuentros, culturas, negociaciones... (aunque esto se desmiente), en la lectura, por los infinitos *puncta* de las diferencias culturales en la "historia" narrada?

Puede ser suficiente sugerir que la micro-historia de Monterroso evoca nuevamente los problemas teóricos con los cuales comencé esta exposición. Un debate potencialmente abstracto sobre el tercer término, sobre relatividades, interpretaciones dialógicas y diferencias, vira irrefutablemente hacia las dimensiones políticas e ideológicas de la transferencia, la traducción, la transgresión interculturales... "Sinfonía concluida" es notablemente resistente a los peligros de "volverse trascendental" en el encuentro con lo Otro. En la concepción de "espacios", sin embargo, toda construcción de un lugar habitable, placentero, confortable, correrá el riesgo de volverse un *locus amoenus* peligrosamente Utópico. ¿Podría percibirse así, en la renuencia de los guatemaltecos y de los judíos de Viena a admitir el vislumbre de un cambio, el eco binario de una *Tierra del Nunca Jamás* de Peter Pan? Frente a un conjunto de ecos puede oponerse otro. Cualquier reminiscencia de la tierra largamente buscada de Leche y Miel de la tradición judía puede, por ejemplo, yuxtaponerse a la negativa de los judíos argentinos de la Viena de Monterroso a aceptar que *cualquier cosa*, ya sea una sinfonía o un viaje, sea concluida. Porque, no obstante una tendencia no teológica del misticismo judío, la sombra de las calamitosas soluciones (lecturas) "finales" del Holocausto ha penetrado hondamente.

*La visión fugaz de un cambio* amalgama los fragmentos con los cuales he decidido suspender y proyectar la presente exposición. Como al principio, sin embargo, no voy a presentar una interpretación... sólo una interpenetración del encuentro de Millington

con Monterroso y con muchos otros, es decir, un mosaico de diferentes voces:

- "el acto de la enunciación cultural –el *lugar del habla*– está atravesado por la *différance* de escritura o *écriture*" (Homi Bhabha)

- "la Palabra en el lenguaje es la mitad de algún otro" (Mikhail Bajtin)

- "lo que está revelado es lo que está encubierto –eso es el hecho del encubrimiento" (Marjorie Garber)

Y así la textualización –ficcional, narrativa, históricamente– del tercer término resuena, poética y éticamente a la vez, de un extremo a otro de los *espacios* latinoamericanos, europeos y latinoamericanos, como el juego de la interpenetración del Yo en lo Otro en el Yo se extiende siempre a través, siempre *trans*(Atlánticamente) sólo como un inestable término de provisionalidad. ¿Juego antes que presencia y ausencia? ¿antes que el Yo, antes que lo Otro?

#### Obras Citadas

Attridge, Derek, Bennington, Geoffrey & Young, Robert, (eds), *Post Structuralism and The Question of History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.

Mark Millington, "The Question of Reading Crossculturally", *Siglo xx/Twentieth Century*, Colorado, Society of Spanish and Spanish American Studies, 12, 1994 (en prensa).

Augusto Monterroso, "Sinfonía concluida", *Obras completas (y otros cuentos)*, Seix Barral, Barcelona, 1981, 31-33.

Angel Rama, *La Ciudad Letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 1984.

D.J. Taylor, "Westward ho!", *The Sunday Times*, Books, London, 21 de febrero de 1993, 5. (Reseña de las obras de Anthony Pagden, *European Encounters with the New World*, Yale, 1992; y Richard Gott, *Land Without Evil. Utopian Journeys Across the South American Watershed*, Verso, 1992).